

EL ÁNGEL SELLANDO LAS TRIBUS DE ISRAEL

*Domingo, 31 de enero de 2016
Jerusalén, Israel*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar;

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar; de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

la Iglesia del Señor Jesucristo para que el Espíritu Santo pueda tornarse a los judíos, que tanto lo necesitan, para recibir la bendición señalada y el llamado de los ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu, que son las primicias del pueblo hebreo, que son los escogidos del pueblo hebreo, para una bendición muy especial que Dios tiene para ellos.

Continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“EL ÁNGEL SELLANDO LAS TRIBUS DE ISRAEL.”

Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer de nuevo, quiero entrar a Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz una realidad en mí la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en el Nombre Tuyo, en Tu Nombre glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora, preguntarán los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión: “¿Cuándo me pueden bautizar?”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Aquí desde Jerusalén: Saludos para todos. Que Dios les bendiga grandemente a todos; y que pronto se complete

diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“EL ÁNGEL SELLANDO LAS TRIBUS DE ISRAEL,” es nuestro tema para el estudio bíblico de esta mañana, domingo 31 de enero del 2016.

Este Ángel que viene sellando - llamando, juntando y sellando ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu, es el Ángel del Pacto, es el Espíritu Santo, es Cristo en Su manifestación final, la manifestación del Hijo del Hombre, para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil escogidos de Dios del pueblo hebreo, luego que ha llamado y juntado a los escogidos de Su Iglesia entre los gentiles; o sea que habrá un entrelace entre dos pueblos; y la Palabra, el Mensaje de Dios, el Mensaje del Reino será llevado a Israel, será predicado a los judíos; y serán

llamados y juntados con ese Mensaje ciento cuarenta y cuatro mil judíos o hebreos, doce mil de cada tribu.

Por lo tanto, habrá un entrelace entre la Iglesia, donde estarán los Dos Olivos primeramente en la etapa del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; y de ahí es que saldrá el Mensaje. Cuando ellos vean al Señor en Su Venida viniendo por Su Iglesia, ellos se agarrarán del Ángel del Pacto como se agarró Jacob en el capítulo 32 y versos 24 al 32 del Génesis, cuando se agarró del Ángel que le apareció y le dijo el Ángel: “Suéltame porque ya amanece y tengo que irme.” Y Jacob le dijo: “No te soltaré hasta que me bendigas.”

Y allí luchó con el Ángel; y el Ángel le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?”, luego de haberlo herido en la cadera. Y Jacob le dijo: “Jacob,” cuando le preguntó por su nombre. El Ángel le dijo: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido. Será tu nombre Israel.” Ahí le cambió el nombre de Jacob, que significa “engañador,” por Israel, que significa “príncipe con Dios.” Y entonces luego de bendecirlo, el Ángel se fue de su presencia.

Jacob, por cuanto recibió tan grande bendición, encontramos en Génesis, capítulo 32... También Jacob quiso conocer el Nombre del Ángel con el cual luchó.

El verso 27 de este mismo capítulo 32 del Génesis, dice:

“Y cuando el varón vio que no podía con él...”

Verso 24, para que tengan el cuadro claro:

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el

todo pecado, y lo bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento.

Para lo cual puede pasar al frente allí donde usted se encuentra, en la iglesia o auditorio donde se encuentre, puede pasar al frente para que quede incluido en la oración que estaremos haciendo.

Ustedes allá en Puerto Rico, ustedes allá en Venezuela, ustedes allá en el Perú, ustedes allá en Ecuador, ustedes allá en Argentina, ustedes allá en Uruguay, ustedes allá en Paraguay, ustedes allá en Bolivia, ustedes allá en México, ustedes allá en Nicaragua, ustedes allá en Honduras, ustedes allá en El Salvador, ustedes allá en Panamá, ustedes allá en Guatemala, ustedes allá en Norteamérica, ustedes allá en Costa Rica y en las demás naciones, pueden continuar viniendo a los pies de Cristo para que Cristo les reciba en Su Reino, y pronto complete Su Iglesia y se torne a los judíos.

Vamos, con nuestros rostros inclinados, puestos todos de pie, para hacer la oración por todos los que están viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo para que Cristo les reciba en Su Reino.

Oremos: ***Padre nuestro que estás en los Cielos, vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo.***

Y ahora todos repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu Fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Primera Venida y creo, Señor, de todo corazón, en Tu Nombre como el único nombre en el cual podemos ser salvos.

¿Qué es lo más importante como territorio? Capital, porque ahí es que está la Casa Blanca o la casa presidencial o la casa del rey; y desde allí gobernará el Rey, ahí estará el Palacio, ahí estará el Trono; y todos los países, todas las naciones, traerán su honor y honra a Jerusalén, sus tributos.

¿Cuánto será? ¿Un 10% o 20%? Dejemos que llegemos, porque pagarán los diezmos también, y sus ofrendas también, y sus impuestos también; y el que no lo haga, dice que no lloverá sobre su país, sobre su nación. Eso está por el capítulo 14 de Zacarías.

Así que viene la Era Mesiánica para Israel muy pronto.

Cuando Israel vea y reciba al Mesías, ahí le comenzará la Era Mesiánica, ahí le comenzará... le comenzarán los tres años y medio, que para Israel será de bendición, pero para el mundo entero serán los juicios divinos viniendo sobre la raza humana; será el día de venganza del Dios nuestro y será el tiempo de apretura para Jacob; pues tratarán de destruir a Jacob, pero Dios estará con Israel.

Ahora, lo importante es saber que el Ángel de Apocalipsis 7 es el Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero para sellar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, sellarlos con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo. Y ellos, el Mensaje del Ángel del Pacto (el Ángel que viene sellando), lo extenderán a todas las naciones.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes, amigos y hermanos presentes, y los que están en otras naciones.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de

sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.”

Esta experiencia que tuvo Jacob con el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, el Ángel mismo que le aparecía a Abraham, a Isaac y a Jacob, el cual le apareció a Jacob en el capítulo 28 del Génesis, en la parte alta de la escalera que vio Jacob en sueño, por la cual subían y bajaban ángeles de Dios; y en la parte alta estaba Dios, el cual le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac,” y le dijo: “No te dejaré hasta que te bendiga.”

Vamos a leerlo para tener el cuadro claro, y después leemos... Capítulo 28 del Génesis... Fue en Bet-el donde él vio al Ángel. Capítulo 28, verso 10 en adelante, dice así:

“Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi

E Israel abrirá los ojos en ese tiempo, le serán abiertos los ojos; y será restaurado Israel, y el Reino de Dios será restaurado a Israel, el Reino de David restaurado; y se sentará en el Trono de David el Rey prometido, el Mesías-Príncipe en el Día Postrero, para gobernar, reinar sobre Israel y sobre todas las naciones.

Será el tiempo de gloria para Israel, el tiempo en que Israel tendrá la bendición de tener al gobernante mundial más grande toda la historia: al Mesías-Príncipe, al Hijo de David. Lo cual fue tipificado en Salomón y también en David.

Por lo tanto, Israel vendrá a ser la capital del mundo, y Jerusalén tendrá la Casa Blanca; como hoy en día le dicen a todas las... a casi todos los países, a su Congreso le llaman la Casa Blanca, donde está el presidente; corrijo: donde está el presidente le llaman la Casa Blanca en muchos países, en otros le ponen otro nombre, pero en la mayoría, en muchos, le llaman la Casa Blanca, como en Norteamérica y quizás otros países. Cada país le coloca el nombre que quiera.

Esperamos ver algún día cómo se llamará el lugar donde estará el Rey, el Palacio del Rey del Reino Milenial, del Reino del Mesías. La capital sabemos que será Jerusalén, y el Distrito Federal sabemos que será todo el territorio de Israel, el que tiene ahora y el que tendrá más adelante, porque será extendido; porque conforme al mapa que Dios dio, el territorio es más grande que el que tiene en la actualidad. Muchas naciones serán unidas a ese Reino, otras naciones desaparecerán.

Por lo tanto, será la nación más rica del planeta Tierra: Israel, el Reino del Mesías; y con el privilegio de tener la capital del Reino y el Distrito Federal del Reino también.

sellando las doce tribus de Israel, vendrá sellando ciento cuarenta y cuatro mil con el Sello del Dios vivo, que es el Espíritu Santo; vendrá sellando con el Espíritu Santo a ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu.

Esa es la bendición que hay señalada para el pueblo hebreo para este tiempo final. Y luego será establecido, introducido el Reino de Dios, el Reino de David; y luego, más adelante, será establecido el Reino de Dios en la Tierra, que será la restauración del Reino de David y Trono de David. Porque fue hecha a David la promesa de que no faltaría uno que se sentara en el Trono de David.

Por lo tanto, el Mesías Príncipe como Hijo de David es el Rey de Israel, es el Rey prometido para sentarse en el Trono de David, en el Día Postrero, en la parte de la cúspide de la escalera que vio Jacob en el capítulo 28 del Génesis.

Por lo tanto, Israel, los judíos, van a ver la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Señor, la Venida del Ángel del Pacto viniendo a Su Iglesia, y dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando.”

La pregunta será: “¿Por qué allá?” Porque la Iglesia del Señor Jesucristo es Casa de Dios y Puerta del Cielo; y con la muerte de Cristo la semana número setenta, que es la Semana Mesianica, se detuvo para los judíos; y entraron los gentiles, el cristianismo entró.

Y al completarse en la Iglesia del Señor Jesucristo el grupo de los hijos e hijas de Dios, luego vendrá la transformación de todos esos creyentes en Cristo que estarán vivos, y los que murieron serán resucitados en cuerpos glorificados; y todos serán jóvenes, serán personas con vida eterna física en cuerpo glorificados.

Dios.

Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.”

Esa fue la experiencia de Jacob cuando estuvo en Bet-el.

Encontramos ahí esa escalera por donde bajaban... subían y bajaban ángeles de Dios. A lo cual hace referencia Cristo en San Juan, capítulo 1, verso 51, cuando está hablando con Natanael:

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.”

Esa escalera con esos ángeles subiendo y bajando es la Iglesia del Señor Jesucristo, por donde suben y bajan los mensajeros de las diferentes etapas de la Iglesia con el grupo de creyentes en Cristo; por eso es Casa de Dios, y la Iglesia es la Casa de Dios bajo el Nuevo Pacto, como dice San Pablo a Timoteo, en el capítulo 3 de Primera de Timoteo, verso 15, donde dice:

“...Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”

O sea que bajo el Nuevo Pacto, la Casa de Dios, el Templo de Dios, es la Iglesia del Señor Jesucristo; y es de ahí donde suben y bajan los mensajeros de las diferentes edades, aun los apóstoles, aun todos los creyentes suben por esa escalera, de edad en edad. Y en la parte alta, que es la Edad de Piedra Angular, ahí estará el Señor en Su Segunda Venida para manifestarse la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Y los Ángeles son Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos de Zacarías,

capítulo 4, verso 11 al 14; y de Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 14.

Todo eso corresponde a la edad más alta en la cúspide de la escalera que vio Jacob en su sueño; ahí va a estar la presencia de Dios, ahí es donde se va a manifestar Dios en toda Su plenitud; y de ahí es que le hablará a Jacob, a Israel, en este tiempo final para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu.

Por lo tanto, este es el tiempo de la cúspide de la escalera que vio Jacob; por eso es que Dios le dice a Jacob luego en otro pasaje, le dice: “Yo soy el Dios de Bet-el”; porque Bet-el es “casa de Dios”, o sea, significa Casa de Dios; y por eso se refleja allá lo que será la Iglesia del Señor Jesucristo como Casa de Dios.

Y ahora, sabemos que estamos en el tiempo final, donde todas estas experiencias que tuvo Jacob se materializarán en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Vamos a ver cómo dice aquí... el mismo capítulo 28, verso 12 al 13, dice [Génesis]:

“Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.”

Luego que tuvo la experiencia Jacob, dijo... tuvo miedo, el verso 17... 16 y 17, dice:

“Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.”

O sea que Jacob, Israel, cuando despierte del sueño va a darse cuenta que en medio de la Iglesia del Señor

Israel está esperando la Venida del Ángel del Pacto. La Venida del Ángel del Pacto será nada menos que la Venida del Ángel de Dios, o sea, del Espíritu Santo, que es la imagen del Dios viviente manifestada en el Día Postrero, en la Edad de Piedra Angular; y de ahí pasará a los hebreos. Para lo cual, el Espíritu Santo estará operando los ministerios de Moisés y Elías.

Recuerde que es el Espíritu Santo el que opera los ministerios. Eso lo muestra... para hablarle a Israel siempre ha operado —el Espíritu Santo— los ministerios correspondientes a cada profeta.

En Zacarías, capítulo 7, nos muestra un cuadro claro de cómo obra Dios por medio de Su Espíritu a través de los profetas. Vamos a leer capítulo 7, verso 11 en adelante, de Zacarías, donde dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros.”

Por medio de los profetas era que Dios a través de Su Espíritu le hablaba al pueblo. Dios por medio de Su Espíritu a través de los profetas era el que hablaba. O sea, Dios por medio de Su teofanía, Dios por medio de Su imagen, que es Su cuerpo angelical, le hablaba a través de los profetas al pueblo.

El que no quería escuchar lo que cada profeta de Dios le hablaba al pueblo, no quería escuchar lo que el Espíritu Santo estaba hablando de parte de Dios; pero la bendición es para el que escucha la Voz de Dios por medio del Ángel de Dios, del Ángel del Pacto.

Ese es el Ángel que en este tiempo final vendrá

Para que venga la paz tiene que venir el Príncipe de paz, que es el Mesías-Príncipe a los hebreos; fuera de eso Israel no tendrá paz permanente.

Por lo tanto, la única esperanza que tiene Israel es la Venida del Mesías, no hay otra esperanza para Israel. Para lo cual, primero verán a Elías viniendo, proclamando la paz imperecedera, preparando al pueblo para la Venida del Mesías; y conoceremos a Elías porque vendrá hablando de la paz permanente para Israel, y vendrá el ministerio de Moisés también.

Por lo tanto, habrá un profeta como Elías y un profeta como Moisés; y luego veremos al Mesías en Su Venida. Todo ese es el misterio para el tiempo final, para la Iglesia del Señor Jesucristo y para el pueblo hebreo. Porque ambos pueblos esperando la Venida del Mesías, están esperando la venida de Moisés y están esperando la venida de Elías; por lo tanto, estamos en el tiempo final.

Para los creyentes en Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, la Era Mesiánica comenzó hace tiempo. Al final de las siete edades es que comienza la Era Mesiánica para la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Era de la Edad de Piedra Angular.

Para los judíos comenzará esa Era Mesiánica cuando lo vean, lo vean en la Era Mesiánica en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; y para los judíos habrá tres años y medio de ministerio del Espíritu Santo por medio de los -operando los ministerios de los Dos Olivos o ministerios de Moisés y Elías; y habrá intervención divina de los Arcángeles Miguel y Gabriel con Sus Ejércitos en favor del pueblo hebreo. Ahí está la defensa para los judíos, ahí estará la bendición para los judíos y también para los creyentes en Cristo.

Jesucristo ha estado Dios. Pero eso lo sabrá porque verá a Dios manifestado en la Venida del Hijo del Hombre en la etapa de Piedra Angular; desde ahí es que le hablará a Jacob, porque desde ahí fue que le habló en el sueño que tuvo de esa escalera, en el capítulo 28 del Génesis; y se dará cuenta que Dios ha estado en Su Iglesia. Y es en la Edad de Piedra Angular donde Jacob escuchará la Voz de Dios hablándole e identificándose como el Dios de Israel.

Y Jacob dirá... y Jacob dice:

“Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.”

Porque han pasado unos dos mil años y no ha sabido que Dios, el Dios de Israel, está en la Iglesia del Señor Jesucristo.

“Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.”

La Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, por donde y donde Dios coloca a Sus hijos, los conecta con el Cielo por medio de Cristo. Es ahí donde nacen los hijos e hijas de Dios por medio del nuevo nacimiento dado por el Espíritu Santo; es ahí la Casa de Dios y Puerta del Cielo, por donde pasan los ángeles de Dios, y por donde entran para ir al Cielo. Es la conexión con el Cielo, la Casa de Dios donde está Dios en Espíritu Santo manifestado.

En el capítulo 3 de Primera de Corintios, versos 16 al 17:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.”

San Pablo identifica el Templo de Dios bajo el Nuevo

Pacto como la Iglesia del Señor Jesucristo

También lo encontramos identificándola en el capítulo 2, verso 19 en adelante, hasta el 22, de Efesios:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Así como Dios está edificando un Templo, Templo espiritual, que es Su Iglesia, está también edificando a cada creyente en Cristo como individuo, como templo humano, como templo espiritual, templo de Dios donde mora el Espíritu de Dios.

También tenemos en Hebreos, capítulo 3, otra identificación grande en la Biblia sobre lo que es para Dios la Iglesia del Señor Jesucristo. Dice capítulo 13, verso 5 al 6 de Hebreos, dice:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”

O sea, ahí muestra que la Casa de Dios, la Familia de Dios, es la Iglesia del Señor Jesucristo, son descendientes de Dios; por lo cual reciben el Espíritu de Dios, que es lo que Dios estaba prometido para producir el nuevo nacimiento en los creyentes; como le dijo a Nicodemo:

un hombre de otra dimensión.

Ese es nada menos que el Ángel del Pacto, el Príncipe de los Ejércitos celestiales; es por medio del cual Dios creó todas las cosas, es el Verbo que era con Dios y era Dios; y es el Verbo que en Su Primera Venida se hizo carne en la persona de Jesús. Es Jesús el portador del Ángel del Pacto encarnado, el Verbo hecho carne, que se creó un cuerpo en el vientre de María. Cuando hizo sombra sobre María el Espíritu Santo, creó la célula de vida, la cual se multiplicó célula sobre célula y fue así formado el cuerpo de Jesús, el cual nació a través de la virgen María.

Él es el heredero al Trono, el heredero al Reino de David y heredero de todo el territorio de Israel. Es nada menos que el Mesías-Príncipe en Su Primera Venida; y en Su Segunda Venida vendrá a establecer el Reino.

Lo encontraremos en la cúspide de la escalera, en la Edad de Piedra Angular en el Día Postrero. Ahí será la ministración plena del Ángel del Pacto; el Ángel que llamará, juntará y sellará ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, pero antes completará Su Iglesia en este tiempo final, en medio de la cual se manifestará.

Se manifestará en Su Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; vendrá con la llave de David para establecer el Reino de Dios en la Tierra en medio de los judíos. El territorio de los judíos será el distrito federal del reino del Mesías, Jerusalén será la capital no solamente de Israel sino del mundo entero; y todo Israel, todo el territorio de Israel será el distrito federal del reino mundial del Mesías. Ahí estará la bendición grande para los judíos, ahí será que los judíos recibirán la paz imperecedera, la paz que el Mesías traerá conforme a Isaías, capítulo 9.

en diferentes ocasiones; y en otras ocasiones apareciendo como un hombre de otra dimensión, un Ángel de otra dimensión.

Por ejemplo tenemos el caso de Josué. En el caso de Josué, el Ángel del Pacto, vean cómo le apareció en el capítulo 5, verso 13 al 15:

“Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?”

El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?”

Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.”

Aquí el Ángel del Pacto le aparece como Príncipe del Ejército de Jehová de los Ejércitos; como Príncipe del Ejército de Jehová le apareció el Ángel del Pacto; el cual también le había aparecido a Moisés en otra ocasión: de espalda, y Moisés vio la espalda como la espalda de un varón, la espalda de un varón; cuando pasó Dios en el Ángel del Pacto...

Recuerden que el Ángel del Pacto es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios viviente, es la teofanía de Dios; como todo ser humano también tiene su teofanía, o sea Su cuerpo espiritual.

El espíritu de la persona es un cuerpo pero de otra dimensión; así el espíritu de Dios, el Espíritu Santo, es un cuerpo angelical de otra dimensión; puede aparecer en forma de luz o puede aparecer en forma de un Ángel, de

“De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.”

Nicodemo no comprendió, y creyó que era nacer literalmente de nuevo; y Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua (o sea, del Evangelio) no puede entrar al Reino de Dios,” no puede entrar al Reino de Dios para formar parte del Reino de Dios, de la Iglesia del Señor Jesucristo, en quien el Reino está en la esfera espiritual.

Y en Filipenses, capítulo 3, nos dice en el verso 20 y 21:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos...”

Todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo forman la Iglesia del Señor Jesucristo; y como la Iglesia del Señor Jesucristo es celestial: tienen ciudad ciudadanía celestial, tienen ciudadanía del Reino de Dios, son ciudadanos del Reino de Dios; y por consiguiente tienen las promesas y bendiciones del Reino de Dios.

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Y ahora, estos son los ángeles de Dios, Sus mensajeros, ángeles mensajeros de Dios, con el grupo de cada etapa de la Iglesia subiendo por esa escalera al Cielo; o sea, que son los que reciben a Cristo, nacen de nuevo y vienen a formar parte del grupo que sube por esa escalera, vienen a formar parte de la escalera. Y al final de la escalera, al tope de la escalera, en la cúspide de la escalera, ahí fue que Jacob cuando miró hacia arriba, hasta la cúspide, vio

a Dios ahí.

Ahí es que verán la Segunda Venida de Cristo, ahí es que verán la Venida del Mesías con Sus Ángeles: Moisés y Elías; porque esa es la etapa del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual de la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Iglesia del Señor Jesucristo es la Bet-el, la Casa de Dios del Nuevo Pacto, la Casa de Dios del Nuevo Testamento, formada por los creyentes en Cristo.

Cristo ha estado en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo, manifestándose de edad en edad en el mensajero de cada edad; pero cuando se llega a la Edad de Piedra Angular se ha llegado a la Edad Mesiánica, y por tanto es ahí donde Israel verá al Mesías-Príncipe, que le hablará desde esa Edad de Piedra Angular.

Es ahí la etapa para la manifestación de Dios en toda Su plenitud, en medio de los que estarán en esa Edad de Piedra Angular; es ahí donde se cumplirá la Venida de la Piedra no cortada de manos que herirá en los pies de hierro y de barro cocido la imagen que vio el rey Nabucodonosor, la cual representa el reino de los gentiles, que ha pasado de etapa en etapa: ha pasado de la etapa del imperio o reino babilónico encabezado por el rey Nabucodonosor como la cabeza de oro; pasó al pecho y los brazos de plata, que representa el reino medo-persa; pasó en la tercera ocasión al imperio de Grecia, representado en el vientre y los muslos de bronce; y del imperio griego con Alejandro el Grande, que fue el vientre y los muslos de bronce, pasó al imperio romano en la etapa de las piernas de hierro, el reino, imperio de los Césares, el imperio romano. Y de ahí encontramos que en ese - bajo ese imperio romano, el imperio romano crucificó a Jesucristo allá en Jerusalén.

Y luego, más adelante, pasó a los pies de hierro y de

todos los siglos.”

Y en el capítulo 6, también nos habla... le habla Dios a Moisés y le dice:

“Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.

Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.”

Y en Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante, dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.

Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.”

Esas son bendiciones para Israel, al hacer como Dios le dice y al seguir al Ángel del Pacto, que es Dios en Su cuerpo angelical, manifestándose como Columna de Fuego

de Piedra Angular en el Día Postrero, en donde Dios se manifestará en toda Su plenitud y operará los ministerios de Moisés y Elías en este tiempo final, para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu.

Eso es lo que hará Dios por medio de Su Espíritu, el Espíritu Santo en este tiempo final. Y ahí será donde Israel verá la Venida del Mesías, la Venida del Señor para bendecir a Israel, y para darle la fe a los creyentes en Cristo, la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y eso lo hace todo el Ángel que estará sellando las tribus de Israel, las doce tribus de Israel; eso lo hace el Ángel del Pacto que le apareció a Moisés y por medio de Moisés le ordenó al pueblo hebreo todo para su liberación. Usó a Moisés, se manifestó en Moisés, se veló en Moisés, y libertó al pueblo hebreo de la esclavitud.

Moisés, en el capítulo 3, cuando se encuentra con el Ángel del Pacto, Moisés quiso saber algo relacionado a Dios y Su Nombre. Capítulo 3 del Éxodo, verso 13 en adelante, dice:

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?”

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo SOY me envió a vosotros.

Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre (este es mi memorial por todos los siglos); con él se me recordará por

barro cocido, que es lo que queda del imperio romano, los pies de hierro con sus dedos de hierro y barro también; y hierro y barro cocido es lo que queda del reino de los gentiles. Y por eso la Segunda Venida de Cristo será lo que le pondrá fin al imperio de los gentiles.

La Piedra no cortada de manos es la Venida de Cristo a Su Iglesia en el Día Postrero, a la Edad de Oro de la Iglesia, la Edad de Piedra Angular, en la cumbre o cúspide de la escalera que vio Jacob en su sueño. Desde ahí es que Dios le hablará al pueblo hebreo también, bajo los ministerios de los Dos Olivos, Moisés y Elías, de Zacarías, capítulo 4, versos 11 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 14. Desde ahí será la manifestación de Dios para el Día Postrero.

Cuando Israel vea al Mesías viniendo a la Iglesia del Señor Jesucristo, dirá: “Este es el que nosotros estamos esperando.” Pero Él en Su Segunda Venida viene por Su Iglesia, primeramente para darle la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Todo eso ocurre en la escalera que vio Jacob, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, que no es otra cosa que Casa de Dios y Puerta del Cielo.

Luego se revelará a los judíos desde esa Edad de Piedra Angular, como la Piedra del Ángulo no cortada, que vio el profeta Daniel y el rey Nabucodonosor en el capítulo 2, versos 30 al 43.

Por lo tanto, estando nosotros ya fuera de las siete edades de la Iglesia, estando nosotros en la etapa de Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia, la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual que es la Iglesia del Señor Jesucristo, representada en la escalera que vio Jacob, sabemos que el reino de los gentiles se va a ir destruyendo

gradualmente.

Está decayendo mucho el reino de los gentiles en todas las naciones, algo está pasando en el Programa de Dios, algo grande que vio el rey Nabucodonosor y también el profeta Daniel. Nabucodonosor vio el principio y fin del reino de los gentiles, Daniel lo vio también y le interpretó el sueño al rey Nabucodonosor.

También Daniel tuvo visiones por allá por el capítulo 7 del libro de Daniel, en donde vio también esos imperios que forman la imagen que vio, la estatua que vio el rey Nabucodonosor, y explicó que en el tiempo de estos reyes Dios levantará un Reino que no será jamás destruido; ese será el Reino del Mesías, el Reino que permanecerá para siempre.

Y ese Reino tendrá por capital: Jerusalén, y como Trono: el Trono de David, y como Reino: el Reino de David, y como Rey: al Hijo de David. Veamos aquí, en el capítulo 7 de Daniel encontramos... capítulo 7 de Daniel, verso 9 en adelante, dice:

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.

Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.

Habían también quitado a las otras bestias su

dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.”

Estas son las etapas del reino de los gentiles que llega a su final en los pies de hierro y de barro cocido.

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre...”

Esa es la Venida del Hijo del Hombre, de San Mateo, capítulo 24, verso 27 en adelante. “Como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente así será la venida del hijo del hombre.”

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre...”

Y recuerden que Hijo de Hombre siempre se refiere a profeta, en donde Dios siempre se manifiesta: en un profeta.

“...que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”

O sea que en este tiempo final, cuando el reino de los gentiles termine en los pies de hierro y de barro cocido, cuando sea destruido, el Reino de Dios comenzará, el glorioso Reino Milenial comenzará y el Trono será en... estará en Jerusalén y Su Reino será el Reino de David, y Su Rey será el Hijo de David.

Por lo tanto, esa es la bendición que viene para los judíos en este tiempo final; para lo cual tendrán que ver y oír al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob manifestado en la cúspide de la montaña, en la cúspide de la Casa de Dios, en la parte alta de la escalera, que es la Edad